

**CINE
Y TEATRO**Vicente Eugenia: Actuación
del "I. E. U."

En este teatro se escuchan de vez en cuando voces tan conocidas como las de Pedro Miguel, Luis Alcoriza, José Sanchis, etc., pero lo que más destaca es el talento de Vicente Eugenia, un actor que pertenece a los que se consideran verdaderamente actores. Sus dotes que él considera de tipo artístico, no tienen nada que ver con la actividad profesional. Fue una persona que vivió en la calle, en la que se formó su carácter y su personalidad. Escribió numerosas cartas a su hermano, en las que expresa su punto de vista sobre la vida, la literatura, la política, etc. Su actuación es de gran calidad, y su voz es muy potente.

Felicidad Casino: El hombre

de la legión

Algunos seguramente se asustarán y pensarán —pero razonablemente— que esto es un poco exagerado. Pero es cierto que el actor Felicidad Casino ha sido elegido para el papel de don Álvaro en el drama "La señora de la Legión", como personaje que le da colorido. Se trata de un personaje que es un poco más antiguo que el resto de los personajes, pero que tiene una gran fuerza y una gran personalidad. La actuación de Felicidad Casino es de gran calidad, y su voz es muy potente.

TEATRO PRINCIPE

de las 8.30 y 11.30 h. Entrada: 500 ptas.

"LA ZAFONADA"

de Pedro Sánchez Jiménez

Leticia Vélez

SALÓN MIRAMAR

de 5 a 19. Entrada: 200 ptas. M. G. M.

"PRIMAVERA"

de Donald y Nelson Elsey.

"EL PEQUEÑO CASINO"

de 15 a 18. Entrada: 200 ptas.

"DEL HOMBRE DE LA LEGIÓN"

de Roberto Rev. Pintor: Dña. M. G. M.

"TRAMUNDO"

Teatro Bellas Artes

"TEATRO TRUEBA"

"TRAMPAS"

Teatro Principal

Comienzo de 5 a 11

"EN ESTO EXTRAMOSQUÍDOS"

de Conchita Montenegro

de Luis Gómez-Vela

"EL ÚLTIMO HÚSAR"

de Alberto Benítez

"GRANADA-INTERIORS"

de Pedro Gutiérrez

"CINE KURSAAL"

de Pedro y concha

"GALLERÍA DE LOS CUADROS"

de Pedro Martínez

"EL ÚLTIMO DÉCIMOCUATRO"

de Daniel García

"FRONTÓN GROS"

de Pepe Gros, Tomás y Pedro, los más

experienciados jugadores de frontón.

"EL CANTO DEL PÁJARO"

de Pedro Martínez, Pedro, Tomás, Pedro,

"LA CASA QUE MEJOR PAGA"

de Pedro Martínez, Pedro, Tomás, Pedro,

"LEÑA"

de Pedro Martínez, Pedro, Tomás, Pedro,

"TEATRO VICTORIA EUGENIA"

de Pedro Martínez, Pedro, Tomás, Pedro,

"CINE UNIVERSO"

de Pedro Martínez, Pedro, Tomás, Pedro,

"PELUCAS"

de Pedro Martínez, Pedro, Tomás, Pedro,

"LA CASA QUE MEJOR PAGA"

de Pedro Martínez, Pedro, Tomás, Pedro,

"R. M." de Egoscózabál

de Pedro Martínez, Pedro, Tomás, Pedro,

"L. ARRAZOLA-OCULISTA"

de Pedro Martínez, Pedro, Tomás, Pedro,

"JULIO ALBEA"

de Pedro Martínez, Pedro, Tomás, Pedro,

"CINECLUB"

de Pedro Martínez, Pedro, Tomás, Pedro,

MAHARAJÁS Y MAHARANÍS

Maharajá. Es ésta una palabra que posee un extraño poder evocador, una magia singular, que recuerda al mismo tiempo todo el lujo y toda la miseria de Oriente.

Maharajá quiere decir literalmente «gran rey» y, efectivamente, éstos dirigen los destinos de la India. La Gran Bretaña, comprendiendo la utilidad de su cooperación, no guarda bien de despreciarlos, ante por el contrario los utilizó como intermediarios entre la metrópoli y las masas indias. Tienen el título de Alteza, gozos de honores principescos y el Gobierno inglés les garantiza. Viven en sus palacios fabulosos, rodeados de eunucos, de sacerdotes, de ministros, de cortesanos y de favoritas, en la ilusión de un poder absoluto, aunque no son tan ingenuos como para creer en el completamente.

En el imperio de la India hoy unos 500 príncipes, de los cuales 120 tienen derecho a un saludo de honor que va de los 20 a los 22 disparos de cañón. No todos tienen el título de maharajá. Hay nomenclaturas superiores, como el de «Kildarade», «Nizam» y «daharana» de Udaipur. Los príncipes de religión hindúes usan el título de «kñârâ». La mujer de un príncipe de la India se llama «Maharaní» y la de un príncipe musulmán, «chowka». Existe otros títulos de menor importancia, como los de «alajadera», «gandide», «Thakur» y «ajaja».

La fortuna de los grandes maharajás alcanza a veces cifras inauditables. Ejemplo de ello han sido los maharajás de Patiala, Kapurthala, Bikaner, Balia, Baroda y Nepal, que, con sus artícuos, contribuyeron, el año 1921, a liberar a la India enterina de una desastrosa bancarrota. Estas fabulosas riquezas consistían principalmente en oro y piedras preciosas, que era motivo de una fiesta o del recibimiento a un príncipe extranjero, salen de los insondables subterráneos, en que están guardadas, para brillar sobre vestidos fabulosos.

▲

La India es el país de las maravillas, en el que todavía hoy dormen las más extrañas avidezas. No es vieja todavía la historia de la chocolatería de Gramb-

ry, que llegó a ser esposa del Aga Khan, el más europeizado de los príncipes orientales, señor espiritual de 200 millones de musulmanes.

Histórias fulminantes de esta especie podrían citarse a cientos. La más asombrosa es la de Brook, el maharajá de rosa pluma, que reinó al Norte de Birmania sobre 100000 indios. En el año 1928. Existía entonces el romanticismo en sus alturas. Un joven marinero, llamado James Brook desembarcó en Serrawak, pequeño Estado al Norte de Birmania, habilitado por piratas y bandoleros de caballo. En el país reinaba un sultán, cuya autoridad era completamente ilegal. Las revoluciones se sucedían sin interrupción en su Reino. El intrépido Brook se puso al servicio del sultán, dominó a los rebeldes, y, a los dos años, el mismo marinero, viejo y enfermo, lo abrazó la corona. Quedó así fundada la dinastía de los Brook, que aseguró desde entonces el orden en la Isla. La sangre aventurera de los Brook habría de dar seis otros tronos para habitar de ella, pues el año 1932 la hija del rajá blanco, llamada Baba, se casó, a pesar de la oposición paternal, con el instructor americano Bob Gregory.

Pero no todos los hijos al India los mujeres de los príncipes hindúes tienen la suerte de la Reina Aga Khan o de Baba Brook. Por lo general viven recluidas en los exóticos y horrores de sus blancos palacios, sin poder mostrar su belleza a ojos extranjeros, porque son apuradas, esto es, invisibles.

Casi todos los príncipes de la India, lo mismo hindú que musulmán, son pálidos. Aunque no tienen más que una o dos mujeres legítimas, poseen numerosas concubinas. Estas no gozan de ningún derecho. Hasta hace poco tenían la obligación de dejarse quemar vivas sobre la pira en que se consumía el cadáver de su esposo difunto. Todavía hoy, en el palacio real de Jodpur, cerca de la puerta de la esencia, se ve una gran pilastra cubierta de momias rojas. Era allí donde las nobles esposas del príncipe de Jodpur, a la muerte de su marido, se ofrecían en sacrificio. Se hacía una herida en la muñeca y dejaban correr la sangre. Cuando se sentían desfallecer, se tendían sobre un lecho perfumado y en el eran enterradas a la pira ardiente. — H.

La figura de actualidad

Metaxas

Una antigua opinión, los antiguos como este considerando mundo mediterráneo, atribuye a los griegos un especial sentido político, una definición culta y una habilidad perspicacia de los negocios. No en balde existen entre sus antecesores a aquejunos de la filosofía. Todo esto hoy queremos en cuadro al recordar la historia de Metaxas, dictador de Grecia, que acaba de fallecer. Metaxas nació en Halka, bella, legendaria y cargada de alas y de mitos.

Prénde a la certidumbre pueden adoptar posturas diferentes; y pondréis rostros distintos.

Unas repugnanzas y otras admiración y entusiasmo. Por ejemplo las de este viejo político y general griego, que a semejanza de los helenes de las épocas doradas hizo del desierto una escuela de vida y de sacrificios. Nada como él se acercó a la hora del salvacismo corporal su avante con tal elegancia y recitar de ello un incremento de su fe.

Toda en este año 1933 alineada en este confuso teatro de contingencias, tentaciones, choques, golpes de Estado y elecciones tumultuosas que es la política griega desde la terminación de la guerra europea hasta la constitución de la dictadura. Una vez en el Poder, otras en la oposición y algunas en el desierto. Metaxas ha recorrido lo que más variado y complejo de la actuación política. Siempre con dos motivos sólidos de culto y devoción: la Patria y el Trono. Cuanto el rey Constantino dejó la corona, él arrancó su salto y desapareció fuera de las fronteras. El drátillo ha consumado buena parte de sus días. Que comenzaron bajo las mejores auspicios cuando el jefe Metaxas era decidido declarado en la guerra griegos contra los alemanes distinguido en la Escuela Superior de Guerra de Berlín y que al establecer la guerra europea, en aquellas agudas jornadas de 1933 le dieron de jefe del Estado Mayor griego, donde donde se opuso al criterio de Venizelos de entrar en la confederación al lado de los aliados. Su postura le costó el cargo, que abandonó rápidamente.

En una mezcla de gracia y desgracia le ha tocado vivir los momentos más intensos de la historia de su pueblo. Y ha tenido la dicha de morir en plena gloria popular, aunque el horizonte en que dejó a su patria sea gris y cargado de nubes. El cumplimiento de deberes, por si solo, una satisfacción para los demás fuertes y enteros y Metaxas falleció en el cruce de muchas adversidades. Muerte fuerte no propria a la simpatía por su obra floreció el afecto a la hora de su muerte. Si también que los amigos le lloran, será mejor que los que quedan ser recordados por sus enemigos actuaron con respeto su memoria.

Seguramente, la distancia a que escribimos, nos descubre una perspectiva más exacta que la que pudiera ofrecernos la observación directa y primera del buho de las cosas. Madrid es para nosotros una experiencia vital. La llamada a rebato que desde «Avilés» se ha hecho contra el bolo, en obediencia y la intriga nos dan la medida exacta de esta hora. Pero esperamos con la redención de Madrid como punto inicial de la redención total de nuestro pueblo.

Coexisten y combaten en la Capital, dos elementos superpuestos: de una parte, la vieja ciudad de las tertulias; de otra, la generación que llegó a los cargos públicos por los caminos difíciles de Borgoña. Conquistadores y conquistadores. Aquellos peligrosos en su aparente conversión y con tan insidiosa y feraz lengua para destrozar bastones con la ironía; éstos, los que pisaron con firmeza militar y anduvieron por los montes de España antes de llegar al estadio ciudadano, siguen firmes en la lucha y se debaten contra la oleada permanente, contra la traidor que acecha entre los «avalados». Y unas veces es el señor «de orden» que critica el modo de actuar de los «chiquillos», otras el chascarrillo de cada comidilla con el que se quiere arrojar barro a las figuras que simbolizan jerarquía, otras la trampa puesta a nuestros maestros para que se dejen dominar por unas delicias de Cupua, a las que —afortunadamente— son inasequibles.

Para la batalla entre el chiste y nuestro trabajo por la redención de la Patria, pienso ya decidida la victoria por nosotros. Sabemos sentir la angustiosa incertidumbre de este momento, pero no creamos que con diligencias se resuelva nada; pasemos por la coyuntura más difícil que registra la Historia contemporánea, redoblemos la heroína de tres años de devastaciones reales, de la indignidad a que fue reducida la economía de nuestro País, contagiada por manos extranjeras. Y sabemos que el combate y trabajar por lo más difícil, trabajaremos por la felicidad de este pueblo que a veces no sabe seguirnos en la tensión firme que hoy se precisa en el Mundo para poder sobrellevar con honor.

En esta lucha, la nueva batalla de Madrid es una de los claves. Las que seguimos las incidencias de cada día con un celoso asomamiento presbiteral —porque del terror no se da donde salen el pan sabroso y las vidas jóvenes y fuertes— estamos dispuestos a asistir a la primera llamada de nuestros Madrid. Firmes y alegres como siempre, volveremos a vestir las ropas de combate —no reposados aún de la fatiga de cuatro años de guerra— con la misma sensibilidad de aquel mes de Julio histórico. Y al contra los temperamentos jóvenes que hemos colocado al frente de la Patria, al contra los hombres del Movimiento, a contra el Movimiento mismo lanzando ataques al Madrid de los «descuidados», volveremos a asomarnos a Somosierra, a Guadarrama y a la Universidad para cantar de nuevo nuestras himnos de primavera y para recitar en todos los jardines a la anti-Patria.

Volveremos a la batalla de Madrid. Porque ganada, garantizaremos siempre todas las empresas de España.

A. ABAD OJUEL.